





EL BARCO
DE VAPOR

El día en que Pinca conoció el palacio Minchancaman

Maritza Villavicencio
y Rubén Silva

Ilustraciones de Christian Ayuni





Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina de Lima
Representación en Perú



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

El día en que Pinca conoció el palacio Minchancaman

Primera edición: julio de 2020

Dirección editorial: Carlos O. Aburto Cotrina

Coordinación editorial: Rubén Silva

Corrección de estilo: Anna María Lauro

Jefa de arte: Laura Escobedo

Diagramación: Laura Escobedo

Ilustraciones: Christian Ayuni

© del texto y de la ilustración: Unesco, 2020

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C.

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

Representante de la Unesco en Perú

Ernesto Fernández Polcuch

Coordinador del Sector Cultura Unesco Lima

Enrique López-Hurtado Orjeda

Especialista del Sector Cultura Unesco Lima

José Díaz Angulo

Con el apoyo de la Unesco

ISBN: 978-612-316-965-7

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*A Cristina, Julieta y Domenica
por el milagro amoroso de sus vidas, que
ennobleció la mía.*

M. V.

*Para las mujeres de mi vida,
mis divinidades, en orden de llegada:
Lía Fernanda, la divinidad del orden
cósmico; para Aitana Isabel, la divinidad
de la alegría y los cantos y para Amaia,
la divinidad de la telepatía
y la compasión.*

R. S.



I

PINCA HABÍA NACIDO EN LUNA NUEVA, eso la hacía diferente de sus hermanas y primas; desde que fue llevada por primera vez a conocer a la diosa Mar, parecía que la diosa le hablaba. Pero fuera de eso era una niña normal, traviesa y juguetona. Además, Pinca era sobrina del gran rey chimú Michancaman y los parientes del dios rey tenían siempre un destino especial.

Vivía cerca de Farfán, una ciudadela donde se celebraban fiestas, pero sobre todo donde se intercambiaban productos de la costa, como pescados, mariscos, maíz, algodón de colores, con los de la sierra, como la papa y la lana de alpaca, e incluso con plantas medicinales que llegaban de la Amazonía.

Los padres de

Pinca trabajaban en Farfán administrando ese comercio de gente procedente de cercanos y lejanos reinos.

Pinca pasaba sus días dedicada a las labores propias de su edad: seleccionaba las plantas traídas de la Amazonía; aprendía a reconocer las papas semilla para la próxima siembra; separaba las flores para extraer los pigmentos para teñir



los tejidos; pero lo que más le gustaba era la cosecha del algodón de colores, sus favoritos eran los fucsias y los verdes. En todo era una niña como cualquier otra, solo se notaba que era especial por su fascinación por la Mar y la Luna.



